

lo ménos dudoso y aun se podia extender la duda á la cristiandad de Felipe, viendo al senado protector declarado de la religion nacional colocarle en el número de los dioses despues de su muerte. Lo que hay de cierto es que favoreció mucho á los christianos, y que la Iglesia se extendió considerablemente en su reynado.

Estos intervalos de tranquilidad eran muy cortos, y no parece que Dios los permitia sino para dar tiempo á los discípulos de la fe de prepararse á nuevas borrascas. En la que se levantó baxo del emperador Decio, y que duró sin interrupcion hasta el fin de este siglo baxo de Valeriano, Aureliano, Maximiano y Diocleciano, es decir durante un espacio de casi cincuenta años, no se puede imaginar quanta sangre christiana fué derramada de un término á otro del imperio por las órdenes de estos príncipes inhumanos y de sus ministros que llamaban la crueldad al socorro de la supersticion que gemia en sus templos desiertos. Se exterminaron millares de fieles de todas clases y de todas edades por las execuciones bárbaras que se reiteraron frecuentemente, y fueron degolladas legiones enteras, tales como la Tebana compuesta de 6600 hombres todos christianos.

Lo que prueba acaso mejor la divinidad de la religion christiana que todos los razonamientos de sus apologistas, son las nuevas conquistas que hizo, y los pueblos numerosos que abrigó en su seno, al mismo tiempo que era destruida por el hierro y por el fuego que los perseguidores no cesaban de emplear contra sus hijos. La fe que no habia penetrado en las Gaulas hasta el fin del primer siglo ó principios del segundo, se extendió considerablemente en este. El Papa san Fabian envió á estas vastas provincias una célebre mision, á la qual las iglesias de Arles, Tolosa, Narbona, Tours, Limoges, Clermont y Paris deben su fundacion. En las guerras continuas de los romanos contra los bárbaros que caian sobre el imperio desde las extremidades del Norte, los prisioneros llevaban frecuentemente la luz del Evangelio á sus vencedores. Por este camino se formaron iglesias en la Germania, en el pais de los celtas, y entre los escitas y los godos, miéntras que las diferentes tribus de estas naciones belicosas que formaban establecimientos en el seno mismo del imperio, se hacian christianas por la persuasion de los antiguos habitantes de

las comarcas en donde se habian fixado. En el Egipto, en la Persia y en todo el Oriente los christianos se multiplicaban de una manera increíble. Ciudades enteras abjuraban el culto de los ídolos, como aconteció en Neocesarea que fué convertida por los milagros de san Gregorio Taumaturgo, de modo que no se hallaba en ella un solo idólatra. La Gallia Bélgica fué tambien el objeto de una mision de que era la cabeza san Eucario. Nada hay mas conocido en los martirologios que el nombre de Riccio-Varo, y las crueldades que exerció baxo las órdenes de Maximino contra los christianos de Tréveris que hacia entónces parte de esta provincia. La España y la Inglaterra en donde la fe recibida en el siglo precedente habia hecho tantos progresos, tuvieron tambien la gloria de dar mártires á la Iglesia en éste. Así el Occidente disputaba el zelo y adhesion por la religion con el Oriente que habia sido su cuna.

En los intervalos de la paz de que gozaba la Iglesia de tiempo en tiempo, los obispos erigian iglesias al verdadero Dios y los fieles se juntaban en ellas para celebrar los sagrados misterios. Así se veian en Roma desde el tiempo de san Fabian, y Orígenes cuenta la destruccion de las iglesias entre los males que causaban la persecucion.

Todos estos hechos reunidos aseguran de una manera incontestable que la religion apoyada sobre sí misma, ó por mejor decir, sobre el brazo de Dios que la sostenia, abatió en el espacio de tres siglos los obstáculos que se le opusieron, y que si no era todavía la religion nacional del imperio, era á lo ménos la dominante entre los romanos, y lo seria bien presto en todas las naciones.

ARTICULO IV.

Personages célebres de la Iglesia.

Muchos hombres grandes sostuvieron la gloria del nombre christiano en este siglo; los mas célebres son Tertuliano, Orígenes, y san Cipriano. Vamos á delinear ligeramente los principales rasgos de su carácter, y harémos conocer en pocas palabras los que sin dexar de ser recomendados por sus virtudes, se han distinguido por trabajos importantes, y obras dignas de pasar á la posteridad.

Tertuliano nacido en Cartago, capital del Africa, el año

de 260 ilustró su siglo con escritos, en que la energía del estilo y la fuerza del razonamiento se auxiliaban mutuamente: habia vivido en el paganismo, y su inclinacion al estudio que se habia declarado desde sus primeros años, le hizo aprender en poco tiempo quanto la eloqüencia y la filosofía habian producido de mas perfecto. Con este ardor y mucho talento hizo grandes progresos en las ciencias. Hecho christiano por las reflexiones que muchas veces tuvo ocasion de hacer sobre la excelencia de la moral evangélica, la constancia de los mártires y los milagros que se obraban todos los dias en la Iglesia; empleó su talento y sus conocimientos en defender la religion contra los idólatras y los hereges. Entre los frutos de su pluma fecunda y vigorosa su obra intitulada *Prescripciones*, en la que opondrá todas las sectas heréticas el argumento invencible sacado de la posesion de la verdad, en que la Iglesia se mantiene siempre; y su apologético en el que establece la verdad de la religion christiana por unos principios, á los quales es imposible contrarestar, serán en todo tiempo unos depósitos adonde los sábios irán á tomar armas probadas contra los mas formidables adversarios de la fe. En estos escritos como en todas sus producciones Tertuliano apretante, nervioso y sublime despide unos rasgos luminosos y brillantes: su expresion que se halla algunas veces dura y poco correcta, favorece por su fuerza, y frecuentemente por su dureza á la valentía y profundidad de sus pensamientos. Es cosa lastimosa no poder acabar el retrato de este escritor, sin verse precisado á decir que despues de haber hecho tantos beneficios á la religion, despues de haber llevado hasta las últimas consecuencias un principio que será el terror del cisma y de la heregía hasta la consumación de los siglos: Tertuliano terminó su carrera en medio del error y del cisma: exemplo espantoso de la flaqueza humana y de los desvaríos á que un espíritu orgulloso puede arrastrar los mas claros talentos.

Un jóven de diez y ocho años, que en una edad en que los otros apenas conocen el precio de las lecciones que reciben, habia agotado todo lo que los antiguos habian escrito hasta él tanto en orden á las ciencias profanas, como sobre las materias de religion; se habia juzgado capaz de ser puesto al frente de la escuela christiana de Alexandria, la mas famosa que hubo en la Iglesia, y veia á filósofos y hombres consumados en las letras en calidad de sus discípulos que

proponia por modelos á los christianos mas perfectos, y ardía en deseos de verter su sangre por Jesu-christo. Tal fué el prodigio que la Iglesia admira en la persona de Orígenes. Habia nacido de padres christianos en Egipto el año 185. Su padre san Leonidas obtuvo la corona del martirio durante la persecucion de Severo. Estaba Orígenes inflamado en el deseo de participar de esta gloria, y su madre no pudo impedirle el irse á ofrecer él mismo á los ministros del emperador sino quitándole sus vestidos. Si no pudo conseguir la dicha de morir por la fe, empleó á lo ménos todo su zelo y eloqüencia para animar el valor de los que estaban destinados al suplicio. Quando no hubiera dexado unas obras inmortales, ni sus inmensos trabajos por la correccion del sagrado texto de las escrituras le hubieran adquirido la reputacion de uno de los mas grandes ingenios y de los hombres mas sábios que haya habido en el mundo, los discípulos que él formó, los Dionisios de Alexandria, los Firmilianos, los Gregorios Taumaturgos, bastarian para dar á su nombre la celebridad mas grande y mas justamente merecida. Su entendimiento naturalmente profundo, elevado, penetrante, se habia enriquecido de todo lo mas exquisito que habia en los escritores profanos, y llevado las luces que habia bebido en ellos al estudio de las escrituras y la religion; así todos los escritos que nos restan de él estan llenos de una erudicion tan rica como variada. Al leerlos no se sabe lo que mas se debe admirar, si la vasta extension de su saber, ó la maravillosa facilidad de su ingenio, ó las gracias de su estilo, ó la fuerza de sus razonamientos. Su obra contra Celso es en donde principalmente se admira la reunion de tan bellas qualidades. Este filósofo pagano habia escrito baxo el reynado de Adriano un tratado que intituló: *Discurso de la verdad*: en el qual habia reunido quantas razones especiosas y odiosos dicerios habian imaginado los enemigos del christianismo. Orígenes sigue paso á paso á su adversario, no dexa objecion alguna sin respuesta, disputa cada punto con la mayor sagacidad, saca del fondo mismo de las cosas unas pruebas á que da toda la fuerza de que son capaces, y disputa contra la incredulidad unos tiros de que no se puede huir.

Este tratado se ha mirado siempre como la apología del christianismo, la mas eficaz y completa que nos ha venido de la antigüedad. Si este grande hombre no tuvo la gloria de morir mártir, lo que sufrió por la fe baxo la persecu-

cion de Decio, le mereció á lo ménos la de ser contado entre los mas ilustres confesores. Murió en Tiro en el año de 253 á los 69 de su edad.

Las obras de Orígenes han causado en lo sucesivo, como lo veremos, grandes disputas entre los sábios, y turbaciones sensibles en la Iglesia. Por no anticipar las materias me contento con observar aquí, que la causa de los errores que se le han atribuido, fué la idea de conciliar los principios del platonismo con los dogmas de la religion, idea de que otros muchos ántes de él se habian encaprichado, y habia producido ya tantos sistemas erróneos.

Todo lo que el alto nacimiento, las grandes riquezas, la elevacion de pensamientos, el saber mas vasto y la eloqüencia mas brillante pueden hacer mas hermosa la virtud, se hallaba reunido en san Cipriano. Los mas santos obispos de su tiempo, los personajes mas ilustres de los siglos posteriores, no creen jamas haber dicho bastante quando emprenden su elogio. Habia nacido en el paganismo, ocupó su juventud en el estudio de las ciencias humanas, y particularmente en el de la eloqüencia que era necesaria para ascender á los primeros empleos; y hizo en ella tantos progresos, que se le encargó enseñase el arte de hablar en Cartago su patria, en donde su padre tenia un lugar distinguido entre los senadores. El exámen y la deliberacion le conduxéron á la fe; y esto no fué hasta que despues de haber largo tiempo reflexionado y conferido, reconoció la excelencia de la religion christiana y lo absurdo del paganismo; y su conversion no pudo ménos de traerle desprecios de parte de aquellos que no veian en los christianos sino unos hombres corrompidos y despreciables. Cipriano no respondió sino trabajando para llegar á la práctica de las virtudes mas sublimes, y adquirió por este camino bien presto una reputacion tan grande, que habiendo muerto Donato obispo de Cartago, fué colocado, á pesar de su resistencia, sobre esta primera silla del Africa por el unánime consentimiento del clero y del pueblo. La conducta que tuvo en ella en los tiempos mas calamitosos, que es un modelo de sabiduría y de caridad pastoral, supo aparecer y ocultarse oportunamente, no porque temiese los tiranos y la muerte, pues este era todo su deseo; pero las necesidades de su rebaño, fuese para obrar, fuese para callar, fueron siempre la regla de sus procederés. Despues de una vida

que no cesó de ser laboriosa y agitada, obtuvo en fin lo que habia sido siempre el único objeto de sus deseos, que fué la dicha de derramar su sangre en testimonio de su fe. Se le cortó la cabeza por mandado del proconsul de Africa baxo el reynado de los emperadores Valeriano y Galieno en el año de 258.

No entraré en el por menor de los escritos de este padre, los que, sea por la naturaleza de los objetos que ha tratado, sea por la solidez de los principios que ha establecido, son una de las fuentes mas claras de la antigüedad christiana. Sin ser ménos enérgico, ni ménos profundo que Tertuliano, tiene mas pureza, mas elegancia y mas dulzura. Su carta sobre la fuga del mundo y las ventajas del retiro es un modelo de eloqüencia que los maestros del arte no acaban de admirar, sea por la eleccion de pensamientos, sea por la riqueza y adorno de las imágenes. En general se hallan en todo lo que ha salido de su pluma ideas grandes y sublimes, una razon sólida, una alma naturalmente inclinada al perdon y al amor de la paz, y además de esto un fondo de ternura y de piedad que mueve, que toca á los corazones por la uncion toda divina de que se penetran al leerle.

Los trabajos de san Cipriano por conservar la union y mantener la disciplina, sus combates contra el cisma, y sus disputas con el papa san Estevan sobre el bautismo de los hereges, tendrán lugar en los artículos siguientes.

Los otros escritores eclesiásticos que se distinguieron en este siglo son san Hipolito obispo y mártir, que habia compuesto muchas obras de doctrina sobre la escritura y contra los hereges. Su Cyclo pascual que tenemos todavia, era una revolucion de diez y seis años al principio del reynado de Alexandro Severo, el 222 de Jesu-christo: servía para arreglar la celebracion de la fiesta de la pascua. Este es el primer canon pascual de que se ha hecho uso en la Iglesia. San Dionisio de Alexandria es conocido principalmente por su carta al Cismático Novaciano, en la que dice las cosas mas fuertes y mas acertadas sobre la estima de la unidad, sobre los males que origina la discordia, y sobre los sacrificios á que se debe estar pronto siempre, ántes que despedazar la Iglesia de Jesu-christo. San Gregorio de Neocesarea es célebre por el don de milagros que Dios le habia concedido en un grado tan eminente que le merecieron

el renombre de Taumaturgo. El elogio de Orígenes, trozo de eloqüencia del mejor gusto, y el símbolo que decía haber recibido por revelacion de san Juan Evangelista, son las obras mas ciertas que nos quedan de san Firmiliano, obispo de Cesarea en Capadocia, de quien no nos queda de cierto sino una carta á san Cipriano sobre el bautismo de los hereges, en que se muestra adicto á la opinion del santo obispo de Cartago, sin faltar por esto al respeto que debía al papa san Estevan, con quien se gloriaba de estar unido por los vínculos de comunión y caridad. Minucio Felix, orador romano, de quien nos resta una obra de una frase agradable y de un estilo eloqüente, intitulado *Octavius*, es un diálogo entre un christiano y un idólatra, en donde prueba la religion christiana por lo absurdo de la mitología pagana. San Anatolio, obispo de Laodicea en Siria, que habia hecho un canon pascual, de que no tenemos sino la traduccion de Rufino. En fin Julio Africano, cuya obra principal era una cronología universal de la creacion del mundo hasta el Reynado del emperador Macrino, destinada á mostrar la antigüedad de la verdadera religion y la novedad de los hechos sobre que estribaba el sistema de los religiosos paganos.

ARTICULO V.

Heregias, cismas y disputas sobre algunos puntos de disciplina.

El espíritu de curiosidad, el gusto de la filosofía humana, el deseo de acercar mas los misterios y los dogmas del christianismo á la esfera comun de la razon, continuaron produciendo en este siglo como en los dos precedentes diversos sistemas religiosos, con la diferencia de que se halla en las ideas que sirven de basa á estas opiniones mas union y ménos obscuridad, que en las de los precedentes que habian aparecido hasta entónces. Vamos á trazar con la mayor claridad que sea posible el plan raziocinado de estas diferentes heregias.

El Sabelianismo no era otra cosa que los principios de Noeto y de Praxéas sujetos á un orden metódico y seguido. Estos dos hereges por oposicion al sistema de los que reconocian dos seres distintos y dominantes en el mundo,

autores el uno del bien y el otro del mal, no admitian en Dios sino una sola persona, así como no hay en él mas que un solo ser. Sabelio adoptó este error, y le dió un ayre sistemático para hacerle mas verdadero, apoyándose en los pasages de los libros santos que establecen la unidad de la naturaleza en Dios, y concluyendo que así como no hay en él mas que una sola naturaleza increada, no podia haber mas que una sola persona divina, y que los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son sino diversas apelaciones de una misma cosa considerada en sus diferentes relaciones exteriores. Los Padres que escribiéron contra esta heregia, se dedicáron á probar no la divinidad de Jesu christo, sino que es el Hijo, y no el Padre, quien se hizo hombre y murió por nosotros. Será menester no perder de vista esta observacion, quando se lea la historia del arrianismo, cuyos sectarios no tenian otro medio de defensa mas familiar, que encarnizarse sin cesar contra los católicos, acusándolos de sabelianismo.

La heregia de Pablo de Samosata prelado y maquinador vano y orgulloso, era como una consecuencia y un renuevo del sabelianismo, y fué la semilla del error de Arrio, cuyo nacimiento y estragos veremos en los siglos siguientes. Pablo sostenia como Sabelio que no habia sino una sola persona en Dios, y añadía que Jesu christo no era mas que un puro hombre, pero de una virtud tan sublime y de un mérito tan excelente, que habia sido digno de que Dios se uniese á él, y le adoptase por hijo suyo, y se le identificase de manera que se hizo consubstancial con él, es decir, que no fué mas que una misma cosa con Dios. Los padres del tercer concilio de Antioquia juntos en el año 269 para condenar este error prohibiéron esta voz *consubstancial*, de que Pablo de Samosata se habia servido para expresar ó mas bien ocultar su pensamiento. Esta es una nota que no se debe olvidar, para estar en estado de apreciar la ventaja que los arrianos quisieron después sacar de esta condenacion.

Manes ó Maniqueo, cabeza de una secta tan numerosa como infame, á la qual dió su nombre, se anunció en el mundo como el reformador de la religion christiana: recopiló todas las ideas que los antiguos hereges habian variado y modificado de todas las maneras para componer su sistema: ponía por basa del edificio que construía de

sus ruinas, que el mal es un ser, una substancia, una realidad, y como es preciso que todo ser tenga una causa de su existencia, y Dios no puede ser autor de lo malo; suponía en el universo dos principios soberanos, eternos, independientes, el uno autor del bien, el otro causa del mal, que dividían entre sí el imperio de la naturaleza, y que estaban en perpetua guerra. Daba también al hombre dos almas, una esencialmente buena que producía el bien y las virtudes; otra esencialmente mala, origen del mal y de los vicios. Bien se perciben las consecuencias que se siguen de lo dicho para las costumbres, y se ve en que desórdenes estos dogmas fundamentales de la doctrina de Maniqueo han hecho caer á sus sectarios; porque sacaban de ellos estas consecuencias, y se conformaban con ellas en la práctica. Las abominaciones á que se entregaron les atraxeron repetidas veces, como veremos en el discurso de esta historia, los anatemas de la Iglesia y la severidad de las leyes penales.

Hierax filósofo de Egipto convertido á la fe, se propuso también hacia el fin de este siglo hacer una reforma en el christianismo, defendiendo que la Iglesia había degenerado de su antigua virtud, y que se había apartado tanto de la perfección de los primeros siglos, que las costumbres de los christianos ya no se conocían. Una grande austeridad de vida, un exterior siempre grave, aunque equívoco, de la piedad, atraxo al partido de este seductor un considerable número de personas que caminaban á la práctica de las virtudes mas sublimes. Condenaba el matrimonio, el uso del vino; y la posesion de las riquezas. Quando sus discípulos inquietaban á los santos solitarios del Egipto con sus capciosos argumentos, estos, educados en la escuela de san Antonio, les respondían haciendo milagros.

En tanto que la heregía extendía por todas partes la seducción, y que el espíritu de locura llevaba tras de ella porciones considerables del rebaño, nació otro mal en el seno mismo de la Iglesia, que fué el cisma, nuevo género de prueba para los flacos, y nuevo motivo de triunfo para aquellos que estaban fuertemente adheridos á la conducta de los pastores, y al centro de la union sacerdotal.

Novato, sacerdote de Cartago animado de zelos, y

queriendo evitar la pena que sus delitos habían merecido despues de haber comenzado por desacreditar la conducta de san Cipriano, y su firmeza en quanto á los penitentes, llegó á seducir á muchos confesores de la fe, inspirándoles su modo de pensar contra el santo obispo, favorecido por Felicísimo lego, y por algunos sacerdotes escandalosos, y llevó tras sí un tropel bastante numeroso para levantar el altar contra el altar. Los apóstatas á quienes lisonjeaba por la esperanza de la reconciliacion, componían sus congresos, y participaban de su odio. Hizo el viage de Roma con el designio de sembrar en el espíritu del papa san Cornelio prevenciones que desacreditasen á san Cipriano, y acertó en parte. En Cartago acusó á san Cipriano de excesivo rigor: en Roma le acusó de relaxacion: y por este artificio ganó á los zeladores de la disciplina. Cornelio fué desengañado por una carta de un estilo noble y penetrante que Cipriano le escribió, y éste tuvo el consuelo de volver á entrar baxo de su obediencia y en su comunión, á los que se habían separado de ella.

El cisma de Novaciano tuvo consecuencias de mucha duracion. Este era un sacerdote que de la escuela de los estoicos había pasado á la de Jesu-christo. Altivo con su eloquencia y otras prendas, devorado de ambicion, y seducido por los engaños de Novato, se aprovechó con actividad de la ocasion, para levantarse contra el papa san Cornelio, afectando una rigidez inexorable, y declamando contra la extremada facilidad, con que suponía que los pecadores eran admitidos á la reconciliacion. Llegó hasta hacerse ordenar obispo de Roma viviendo aun san Cornelio, como si la silla hubiese estado vacante, y llegó su atrevimiento hasta escribir cartas circulares á todos los obispos para avisarles de su ordenacion, que por su parte daba por involuntaria y forzada. Condenaba las segundas nupcias; prohibía también el bautismo acordado en la Iglesia ántes de la edad de ocho años, y quería que se rehusase impiamente la penitencia á los que habían flaqueado en la persecucion. La severidad de sus principios le dió desde luego por sectarios á los que habían sufrido por la fe; pero san Cornelio abrió los ojos de los confesores, haciéndolos conocer el carácter odioso, y las pérfidas intenciones del maestro que habían seguido inconsideradamente. Novaciano es el primer autor del cisma en la Iglesia romana, y el primer antipapa.

Su cisma y su heregía favorecidas por las máximas rigurosas con que él se defendía, hicieron harto grandes progresos en todas las partes de la Iglesia, y se veían aun las reliquias mas de cien años despues de su nacimiento.

Acabamos de ver que el pretexto con que el cisma de Novato y de Novaciano se habia cohonestado á los ojos de los confesores que habian dado testimonio á Jesu-christo en los tormentos, y de los que tenían zelo por conservar la disciplina, era la indulgencia de que se usaba en la reconciliación con los pecadores. En efecto se habian introducido algunos abusos en esta materia. Los que habian sacrificado á los ídolos durante la persecucion, y los que eran llamados libeláticos, es decir, los que sin haber caido en estos excesos de flaqueza, habian comprado villetes en los quales el magistrado afirmaba que estaban sujetos á las órdenes del Emperador, atemorizados del estado de su alma por las exhortaciones de los pastores, tocados del arrepentimiento pedían la penitencia; pero bien presto desmayados de la rigurosa y larga carrera que tenían que andar, iban á las prisiones, y obtenían de los confesores á fuerza de lágrimas y de súplicas cartas de recomendación, para que se abreviase el tiempo de sus pruebas, y se les admitiese á la paz de la Iglesia. Una práctica tan favorable á la flaqueza no podia ménos de extenderse y acreditarse. El respeto y la admiración que se tenía á los mártires, favorecían sus progresos. Entre tanto habia pastores que se oponían con firmeza á la relaxación de la disciplina que se introducía por este camino; otros no creían que se debía rehusar á los que se habian expuesto á la muerte, ó que se preparaban á padecerla por el nombre de Jesu-christo. Esta diversidad de conducta inspiraba quejas y desconfianzas; se censuraban de una y otra parte; el zelo y la caridad parecia que entraban en combate, y la division hubiera podido ser funesta á la Iglesia, si la prudencia de san Cipriano no hubiera atajado los progresos en un concilio numeroso tenido en Cartago el año de 151, en donde se fixaron las reglas de la penitencia para los apóstatas y libeláticos. Estas reglas enviadas á Roma fueron aprobadas en un concilio de 60 obispos, congregado por san Cornelio. Así se estableció la uniformidad, y con ella la concordia.

La disputa que se suscitó en la Iglesia á mediados de este siglo, sobre si era válido el bautismo conferido por los

hereges; sin duda hubiera producido un cisma deplorable, si los principales adversarios de una y otra parte no hubiesen sido santos. Los unos á cuya frente estaba san Cipriano, pretendían que el bautismo administrado por los hereges era nulo, de donde inferían que era necesario reysterarle luego que aquellos que habian sido seducidos, volvían al gremio de la Iglesia. No se apoyaba este sentir sino sobre una antigua posesion de las iglesias de Africa, que era conforme á la costumbre de muchas provincias del Oriente, como la Galacia, la Cilicia, la Capadocia y el Ponto; por el contrario los otros, cuya cabeza era el papa san Estevan, defendían que los hereges, y aun los mismos paganos, conferían válidamente el bautismo, quando observaban la forma esencial de este sacramento, conforme se observa en la comunión católica; y de consiguiente bastaba que recibiesen la penitencia por la imposición de las manos, los que abandonaban el error. Estos principios que eran la verdadera doctrina sobre el objeto de la cuestión, estaban autorizados por la tradicion de la iglesia Romana, y la práctica casi universal de las otras iglesias. El primado de Africa que era la firmeza misma, sostenía su opinion por todas las razones que se han podido emplear en la defensa de una mala causa. El soberano pontífice picado de su resistencia estuvo por separarle de su comunión, pero se contuvo en las amenazas temiendo ocasionar un rompimiento, cuyas consecuencias podían ser funestas. La cuestión que dividía á estos dos grandes hombres, fué decidida despues de un maduro exámen en el primer concilio de Arles tenido en 314, y mas solemnemente aun en el de Nicea en 325.

En adelante veremos el uso que los Donatistas hicieron de la autoridad de san Cipriano, por mantenerse en la práctica de reysterar el bautismo subministrado por los hereges.

ARTICULO VI.

Concilios, disciplina, costumbres y usos de la Iglesia.

Sin el conocimiento de los concilios es imposible entender de que modo los asuntos de la Iglesia fueron manejados y determinados en todos los tiempos: tampoco se puede formar una idea justa de la disciplina de las costumbres